

**CONOCE LOS NOMBRES DE LOS
PASTORES DE TU IGLESIA**

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,
5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de
10:00 a.m. a 10:30a.m.
Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limitado
a 5 niños. Presentar 10 días antes en
oficina:
Acta de Nacimiento original del bebé
y comprobante de las pláticas de los
papás y padrinos religiosos.
Registro al entregar papelería
completa

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los
Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se expone
el santísimo después de misa de 8:00
a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo car-
ne,
y habitó entre noso-*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

**JORNADA MUNDIAL DE LOS PO-
BRES : Papa León XIV: “Los pobres
no son una distracción para la Igle-
sia, sino los hermanos más amados”**

- “Tú, Señor, eres mi esperanza” (n. 1)
- “El pobre puede convertirse en testigo de una
esperanza fuerte y fiable” (n. 2)
- “La pobreza más grave es no conocer a
Dios” (n. 3)
- “Todo lo que poseas sin Él, te causará un ma-
yor vacío” (n. 3)
- “La esperanza cristiana es como un ancla que
fija nuestro corazón en la promesa del Señor
Jesús” (n. 4)
- “La invitación bíblica a la esperanza conlleva
el deber de asumir responsabilidades cohe-
rentes en la historia, sin dilaciones” (n. 5)
- “Los pobres no son una distracción para la
Iglesia, sino los hermanos y hermanas más
amados” (n. 5)
- “Ayudar al pobre es, en efecto, una cuestión
de justicia, antes que de caridad” (n. 6)
- “Ante la sucesión de nuevas oleadas de empo-
brecimiento, existe el riesgo de acostumbrar-
se y resignarse” (n. 6)
- “Al promover el bien común, nuestra respon-
sabilidad social se basa en el gesto creador de
Dios, que a todos da los bienes de la tie-
rra” (n. 6)

**PRÓXIMO DOMINGO JORNADA
DE APOYO A LOS HERMANOS
DEL SUR DEL ESTADO, A TRAVES
DE CARITAS DE MONTERREY: CO-
LECTA DE ALIMENTOS NO PERE-
CEDEROS Y PAÑALES. COLECTA
EN LAS PUERTAS.**



VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

**ÓRGANO DE INFORMACIÓN E
INFORMACIÓN**

16 DE NOVIEMBRE DE 2025 CICLO C
Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277
www.sanjeronomty.org

DOMINGO XXXIII ORDINARIO

“Si perseveran con paciencia salvarán sus almas” Lucas 21, 5-19

Perseverar, en cambio, es permanecer en el bien. Preguntémonos: ¿cómo va mi perseverancia? ¿Soy constante, o vivo la fe, la justicia y la caridad según el momento, es decir, si me apetece, rezo, si me conviene, soy justo, servicial y atento, mientras que, si estoy insatisfecho, si nadie me lo agradece, dejo de hacerlo?

**El Evangelio de hoy nos
lleva a Jerusalén, al lugar
más sagrado: el templo.
Allí, en torno a Jesús, algu-
nos hablan de la magnifi-
cencia de aquel edificio
grandioso, «adornado de**

bellas piedras» (Lc 21,5). Pero el Señor dice: «De lo que ven, no quedará
piedra sobre piedra que no sea destruida» (v. 6). Luego aumenta la inten-
sidad, explicando cómo en la historia casi todo se derrumba: habrá, dice,
revoluciones y guerras, terremotos y hambrunas, plagas y persecuciones
(cf. vv. 9-17). Es como si dijera: no hay que confiar demasiado en las reali-
dades terrenales: pasan. Son palabras sabias, pero pueden darnos cierta
amargura: ya hay tantas cosas que van mal, ¿por qué también el Señor
hace discursos tan negativos? En realidad, su intención no es ser negati-
vo, es otra, es darnos una valiosa enseñanza, a saber, el camino de salida
de toda esta precariedad. ¿Y cuál es el camino de salida? ¿Cómo pode-
mos salir de esto que pasa y pasa y no existirá más?



León XIV: “La santidad no depende de los fenómenos místicos”

En su discurso a los participantes en el congreso sobre los fenómenos místicos y la santidad, organizado por el Dicasterio para las Causas de los Santos, el Papa León XIV recordó que la verdadera santidad radica en la unión con Dios y en la práctica constante de las virtudes, más allá de los fenómenos extraordinarios o visiones místicas



La unión con Dios, centro de la experiencia mística.

El Pontífice destacó que la auténtica vida mística consiste en una íntima unión de amor con Dios, cuyos frutos son visibles en las obras, conforme al Evangelio: “Cada árbol se reconoce por su fruto”. “La verdadera meta es siempre la comunión con Dios, interior e infinitamente superior” (San Agustín)

Fenómenos extraordinarios: signos, no condiciones de santidad.

Ante la tendencia a identificar la santidad con los signos extraordinarios el Papa dijo que estos pueden fortalecer las virtudes, pero no constituyen condición indispensable para reconocer la santidad de un fiel. “Lo que más cuenta – afirmó – es la conformidad plena y constante con la voluntad de Dios revelada en las Escrituras y en la Tradición apostólica viva”.

Discernimiento y prudencia ante lo sobrenatural.

León XIV subrayó la necesidad de un discernimiento humilde y prudente ante los fenómenos espirituales. La tradición de la Iglesia – recordó – ofrece criterios para distinguir las experiencias auténticas de las ilusorias.

El testimonio de santidad como signo de comunión.

El Papa concluyó su discurso afirmando que el discernimiento sobre un candidato a los altares debe centrarse en su fama de santidad y en la práctica heroica de las virtudes, expresión de comunión con la Iglesia y de unión con Dios.

Este se encuentra en una palabra que quizás nos sorprenda. Cristo lo revela en la última frase del Evangelio, cuando dice: «Con su perseverancia salvarán su vida» (v. 19). La perseverancia. ¿Qué cosa es esto? La palabra indica ser “muy severos”; pero ¿severos en qué sentido? ¿Acaso con uno mismo, considerándose no estar a la altura? No. ¿Acaso con los demás, siendo rígidos e inflexibles? Tampoco. Jesús nos pide que seamos “severos”, disciplinados, persistentes en lo que a Él le importa, en lo que importa. Porque, lo que realmente importa, muchas veces no coincide con lo que atrae nuestro interés: a menudo, como aquellas personas en el templo, priorizamos las obras de nuestras manos, nuestros logros, nuestras tradiciones religiosas y civiles, nuestros símbolos sagrados y sociales. **Esto está bien, pero le damos demasiada prioridad. Estas cosas son importantes, pero pasan. En cambio, Jesús dice que nos centremos en lo que permanece, que evitemos dedicar nuestra vida a construir algo que luego se destruirá, como aquel templo, olvidándonos de construir lo que no se derrumba, de construir sobre su palabra, sobre el amor, sobre el bien. Ser perseverantes, ser severos y decididos para edificar aquello que no pasa.**

Esto es, entonces, la perseverancia: es construir el bien cada día. Perseverar es permanecer constantes en el bien, especialmente cuando la realidad circundante empuja a hacer otra cosa. Pongamos algunos ejemplos: sé que rezar es importante, pero yo, como todo el mundo, siempre tengo muchas cosas que hacer, y por eso lo dejo para más adelante: “No, ahora estoy ocupado, no puedo, lo hago después”. O bien, veo tanta gente astuta que se aprovecha de las situaciones, que “regatea” las normas, y yo también dejo de observarlas, dejo de perseverar en la justicia y la legalidad. “Pero si estos astutos lo hacen, también lo hago yo”. Atención con eso. Todavía más: hago un servicio en la Iglesia, para la comunidad, para los pobres, pero veo que tanta gente en su tiempo libre solo piensa en divertirse, y entonces me dan ganas de abandonar y hacer como ellos. Porque no veo resultados o me aburro o no me hace feliz.

Perseverar, en cambio, es permanecer en el bien. Preguntémonos: ¿cómo va mi perseverancia? ¿Soy constante, o vivo la fe, la justicia y la caridad según el momento, es decir, si me apeetece, rezo, si me conviene, soy justo, servicial y atento, mientras que, si estoy insatisfecho, si nadie me lo agradece, dejo de hacerlo? En resumen, ¿mi oración y mi servicio dependen de las circunstancias o dependen de un corazón firme en el Señor? Si perseveramos —nos recuerda Jesús— no tenemos nada que temer, ni siquiera en los acontecimientos tristes y difíciles de la vida, ni siquiera en el mal que vemos a nuestro alrededor, porque permanecemos anclados en el bien. **Que la Virgen, sirva del Señor perseverante en la oración (cf. Hch 1,12), fortalezca nuestra constancia.**

Crear en la muerte y resurrección de Cristo y vivir la espiritualidad pascual infunde esperanza en la vida y anima a invertir en el bien. En particular, nos ayuda a amar y a alimentar la fraternidad, que es sin duda uno de los grandes desafíos para la humanidad contemporánea, como vio claramente el Papa Francisco.